

Bodas de oro del P. Llanos con la Compañía de Jesús

MADRID. (Logos.) — El padre José María de Llanos cumplió ayer sus bodas de oro con la Compañía de Jesús. Hace cincuenta años entró en el noviciado. Más de veintidós años, es decir, casi la mitad de sus años de religioso y bastante más de la mitad de su sacerdocio y de su apostolado directo, los ha pasado viviendo en un barrio suburbial de Madrid: el Pozo del Tío Raimundo. Cuando el padre Llanos marchó al barrio, éste era un conglomerado de chabolas en unas pésimas condiciones de vida, en las que él se encarnó, a pesar de su delicado estado de salud. Marchó desde una posición de apostolado con las clases más pudientes del país, entre las que había tenido una gran autoridad, sobre todo con el mundo joven universitario. El ejemplo del padre Llanos fue seguido por un gran número, sobre todo, de jesuitas jóvenes. Aquel grupo de chabolas es hoy una barriada muy poblada, en la cual existen tres parroquias, llevadas todas ellas por miembros de la Compañía de Jesús. El padre

Llanos, de setenta y dos años, está prácticamente apartado del trabajo directo en las parroquias, aunque sigue viviendo en "el Pozo", de cuya barriada apenas sale. Vive dedicado a la oración, al estudio y a escribir artículos para periódicos y revistas.

En la pasada campaña electoral tuvo mucha resonancia su asistencia a un mitin del Partido Comunista en el Pozo del Tío Raimundo. Una foto suya, durante el mitin, junto a los líderes del Partido, fue publicada por los periódicos y divulgada con gran profusión, suscitando toda clase de comentarios. El padre provincial de la Compañía de Jesús hizo pública una carta con este motivo, a la que el padre Llanos dio su conformidad. El padre Llanos ha explicado que aquel gesto suyo, "que pudo o no estar equivocado" el único valor que tenía era el de solidaridad con aquel barrio, al que ha consagrado su vida y en el que lleva veintidós años sin apenas salir de él. "Era todo el barrio —ha dicho— el que estuvo en aquella reunión y yo soy uno más del barrio. A quien no lo comprenda —ha añadido— le invitaría a que viviera veintidós años en aquellas circunstancias y en solidaridad con aquella gente para que luego opinara."